



EL CICLÓN QUE AFECTÓ A FINALES DE ENERO PASADO CON ESPECIAL VIRULENCIA AL GOLFO DE BIZKAIA FUE UN FENÓMENO METEOROLÓGICO EXTRAORDINARIO, QUE PROVOCÓ NUMEROSOS DAÑOS EN MASAS FORESTALES, ESPECIALMENTE EN LAS ZONAS COSTERAS Y EXTRAORDINARIAMENTE A LAS LANDAS DE AQUITANIA. SEIS MESES DESPUÉS, CUANDO PARA UNA GRAN PARTE DE LA SOCIEDAD AQUEL FENÓMENO ES SÓLO UN RECUERDO, EL MERCADO DE LA MADERA Y POR TANTO, EL SECTOR FORESTAL, CONTINÚA –Y CONTINUARÁ DURANTE AÑOS– PADECIENDO SUS CONSECUENCIAS. CORREMOS EL PELIGRO DE QUE LOS BAJÍSIMOS PRECIOS IMPIDAN LA EXTRACCIÓN DE LA MADERA DE NUESTROS MONTES, POR LO QUE DESDE NUESTRAS ASOCIACIONES BUSCAMOS, ADEMÁS DE MEDIDAS DE APOYO AL SECTOR, SALIDAS Y PROPUESTAS INNOVADORAS, QUE NOS PERMITAN MANTENER NUESTRA ACTIVIDAD Y OFRECER UN FUTURO A MÁS LARGO PLAZO. PESE A LA VIRULENCIA DEL CICLÓN, LA CRISIS SE VENÍA YA ARRASTRANDO CON ANTERIORIDAD DESDE HACE UNA DÉCADA, CON PÉRDIDAS DE COMPETITIVIDAD Y DE LOS MERCADOS DE MAYOR VALOR AÑADIDO EN NUESTRO SECTOR. ANTES DEL KLAUS YA PADECÍAMOS PRECIOS DE MERCADO INSOSTENIBLES Y NIVELES DE CORTA MUY BAJOS, EN CONTINUA PROGRESIÓN NEGATIVA, CON LO QUE LAS CONSECUENCIAS DE LA CATÁSTROFE NATURAL SE HAN SUMADO A UNA SITUACIÓN PREVIA MÁS QUE PREOCUPANTE. LA SOLUCIÓN SÓLO PUEDE PASAR POR LA BÚSQUEDA DE MERCADOS DE MAYOR VALOR AÑADIDO A TRAVÉS DE LA INNOVACIÓN, Y EN ESTE SENTIDO HAY QUE APOSTAR POR EL DESARROLLO DEL MERCADO ENERGÉTICO, QUE NECESITA UN EFICAZ MARCO DE APOYO.

El Ciclón Klaus HUNDE EL DEBILITADO MERCADO DE LA MADERA

Frente a una desaceleración económica que en el contexto general comenzó a manifestarse el año pasado, la crisis del sector forestal podríamos decir que dura ya una década, ya que comenzó a finales de los años 90 del siglo pasado y se aceleró en 1999 con los vientos huracanados que afectaron sobre todo a la región de Las Landas, y que pusieron súbitamente en el mercado veinte millones de metros cúbicos de madera.

A todo ello se sumó una revalorización sostenida del euro frente al dólar a partir de 2002, que abarató considerablemente las importaciones procedentes de países extra-co-

munitarios no solamente de madera como materia prima, sino también de productos de primera y segunda transformación. Sólo el auge de la construcción mantenía la demanda de madera local hasta hace un par de años, pero el pinchazo de la burbuja inmobiliaria ha traído consigo una brutal disminución del consumo de madera. Y hay que tener en cuenta que en 2007, antes del inicio de la crisis, el precio de la madera ya había caído a menos de la mitad respecto a los niveles de 2001 en moneda constante (descontando el efecto de la inflación).



Los daños en Aquitania afectaron a 40-50 millones de m³.



También se produjeron daños considerables en la CAV.

A escala global, una espectacular caída del mercado norteamericano de madera aserrada a partir del año 2005, superior al 50%, repercute en el resto del mundo, afectando a los precios de madera. Por su parte, la industria internacional del embalaje también augura que la demanda de palés, envases y embalajes de madera se debilitará sensiblemente en los próximos meses.

Lo paradójico es que la actividad forestal ha progresado en estos tiempos de crisis sostenida, de manera que hoy tenemos montes mejor gestionados, y disponemos de explotaciones que están listas para su aprovechamiento con una madera de calidad y certificada que, sin embargo, no se talarán por la brutal caída del mercado y de sus precios.

Evaluación de daños

El paso del huracán Klaus por el norte de la Península Ibérica y sur de Francia tuvo unos efectos desastrosos para el sector forestal.

En el estado español, los daños más importantes afectaron a los montes gallegos, y de forma más puntual a rodales o árboles aislados en País Vasco, Cantabria, La Rioja, Asturias y Catalunya.

En Las Landas, los daños, alcanzaron magnitud de catástrofe, con más de 40 millones de m³ de madera derribada. Para poner en situación, las cortas medias de madera del macizo landés oscilaba entre 7-9 millones de m³/año (en la CAV no llegan a 1,5 millones de m³/año); pero los últimos años, y en sobremanera los últimos meses, por efecto de la crisis mundial habían bajado estas cifras a cantidades inferiores a la mitad. La pérdida paulatina de diferentes mercados diferenciados de madera de coníferas en el Sur de Europa, ha provocado que las maderas de todas las especies compitan por prácticamente los mismos mercados.

Ciclón extra-tropical

El ciclón extra-tropical Klaus fue un ciclón de latitud media que afectó los días 23, 24 y 25 de enero de 2009 especialmente a las regiones cantábricas y pirenaicas, ocasionando varios muertos e importantes daños materiales. El centro de la depresión se desplazó de oeste a este desde las Islas Azores, pasando por el Mar Cantábrico, hasta el golfo de Génova; generando fuertes vientos de más de 150 km/h en el litoral y olas de hasta 26 metros. Fue un fenómeno extraordinario que no se repetía con tanta virulencia en la última década.

El fenómeno causante de la borrasca especialmente profunda (o ciclón extra-tropical) fue una ciclogénesis explosiva. Ésta se produce cuando dos masas de aire diferentes, una cálida y otra fría, chocan generando fuertes vientos y abundantes precipitaciones, desarrollándose en un corto periodo de tiempo, de ahí el adjetivo "explosiva". Aunque algunas de sus características, como el intenso viento, se asemejan a los ciclones tropicales, el origen y evolución de ambos fenómenos es muy distinto.

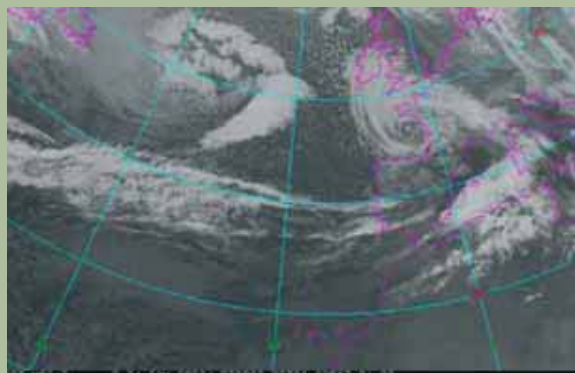


Imagen IR del MSG para el día 24 a las 03 UTC.



En este contexto, según datos del *Inventaire Forestier National* (IFN), la administración pública francesa que gestiona los recursos forestales, el ciclón Klaus ha afectado en diversos grados a unas 685.000 hectáreas, un 29% de una amplia zona del sur del país vecino, que incluye no solamente Aquitania, sino también su prolongación hasta el Mediterráneo a través de las regiones de Midi-Pyrénées y Languedoc-Rousillon.

El volumen de daños se ha cifrado en 42,5 millones de metros cúbicos, un 14% del volumen de madera en pie, que para las tres regiones se estimaba antes de la tormenta en 310 millones de metros cúbicos, frente a unas cortas medias anuales en el macizo landés que oscilaba entre siete y nueve millones de m³/año. La gran mayoría de esta madera derribada (37,1 millones de metros cúbicos) corresponde a pino marítimo, con otros 900.000 m³ de otras coníferas y 4,5 millones de m³ correspondientes a especies frondosas.

En cuanto a la repercusión económica, las autoridades francesas han estimado que los daños directos causados por el temporal Klaus ascienden a 3.800 millones de euros, más del 60% de los cuales corresponderían al sector forestal. Con el objetivo de paliar las cuantiosas pérdidas, el Gobierno francés ha aprobado la concesión de 800 millones de euros en ayudas, parte de ellas co-financiadas por la Comisión Europea. Los daños directos en el monte han sido en Euskadi incomparablemente menores que los sufridos por nuestros vecinos aquitanos. Además, hay que reconocer el apoyo mostrado tanto por el Gobierno Vasco como por las tres diputaciones forales, instituciones con las que la Confederación de Forestalistas del País Vasco acordó diversas ayudas en febrero pasado. Estas ayudas iban destinadas a extraer la madera afectada para prevenir la extensión de plagas con la rápida retirada del monte de la madera derribada, en un momento de gran déficit de demanda.

Sin embargo, y a pesar de que los daños en nuestros montes no se acercan ni de lejos a lo ocurrido en Las Landas, en cuanto a la repercusión en nuestro mercado no nos vamos a quedar atrás y vamos a ser afectados directos. Si el temporal del año 1999 nos afectó durante años con aquellos 20 millones de metros cúbicos de madera derribada, podemos fácilmente intuir la repercusión cuando dicha cantidad se multiplica por dos.

Consecuencias previsibles

Si no se realiza ninguna acción para prevenirlo, las consecuencias directas de esta situación serán:

- Competencia inviable de las maderas aprovechadas en el resto de regiones del Sur de Europa, ya que el nivel de

precios de la madera puesta en cualquier fábrica de la CAV tras las ayudas en Francia hace inviable el competir con el aprovechamiento de nuestros montes, en algunos casos incluso ni regalando la madera en pié.

- Paralización de la actividad de aprovechamientos forestales y rematantes en Euskadi o deslocalización de todos los rematantes a Las Landas, que se han trasladado o están pensando hacerlo próximamente para poder mantener su actividad. La paralización de su actividad es otro de los riesgos de estas empresas.
- Importantes dificultades de las industrias forestales de fuera de Las Landas para competir, con la previsión de una próxima llegada a sus mercados de madera transformada en industrias de Aquitania a precios muy por debajo de lo que ellos podrán ofrecer.

En definitiva, se provoca una caída generalizada de los niveles de precios del conjunto del mercado forestal de todo el Sur de Europa hasta cotas nunca antes conocidas, en un afán de competir con estas excepcionales condiciones en un mercado enormemente débil y retraído en sus niveles de consumo.

Los rematantes no podrán mantener su actividad y la industria de transformación no podrá competir con productos de las empresas aquitanas.

Debemos seguir apelando al apoyo de las instituciones para afrontar el futuro de un sector gravemente amenazado, y que constituye no solamente una actividad que genera empleo y riqueza, sino que aporta beneficios sociales y medioambientales. Las masas arboladas del País Vasco tienen retenidas un global de 17 millones de toneladas de carbono, con un incremento de retención anual de casi 400.000 toneladas, lo que representa que cada hectárea arbolada retiene una tonelada por hectárea y año.

Compromiso social

A este respecto, nuestra Confederación también quiere animar al conjunto de la sociedad a realizar un compromiso serio por la responsabilidad y el desarrollo sostenible y a optar ante una oferta globalizada por los productos locales y gestionados de una manera sostenible. Los forestalistas trabajamos en esta línea desde hace años y hemos realizado un gran esfuerzo por ajustar nuestros métodos productivos a criterios medioambientalmente sostenibles. Basalde, la entidad que agrupa a los productores interesados en la certificación auditada para la concesión del sello PEFC, aprobó durante 2008 un total de 54 nuevos planes de gestión sostenible para 800 hectáreas de la masa arbórea, con lo que ya se han puesto en marcha 432 iniciativas de este tipo en el País Vasco.



El nivel de utilización de madera en el País Vasco y en todo el Estado es muy bajo si se compara con otros países desarrollados. Y, por otro lado, el 50% de la madera transformada en el Estado español proviene de la importación, mientras en el monte el volumen de madera crece a un nivel mucho más alto del de las cortas. Esto nos sitúa en la cola de las políticas de compras sostenibles.

Es necesaria una política de promoción de la madera para que aprendamos todos a utilizar más y mejor este recurso sostenible. Así, se podrá incrementar el nivel de corta y permitir a la industria transformadora la disponibilidad de una materia prima obtenida en las proximidades, minimizando los costos de transporte y adaptándose a la demanda.

La promoción del uso de la madera de Pino radiata certificada en gestión forestal sostenible sigue siendo uno de nuestros objetivos, con las Administraciones vascas como primer destinatario de este mensaje.

Biomasa, la alternativa energética

Ante la gravísima situación que atraviesa el mercado de la madera, que no tiene precedentes en la historia de la silvicultura en el País Vasco, se impone la búsqueda de alternativas, de soluciones innovadoras. Y, entre las alternativas más claras aparece el aprovechamiento energético de la biomasa, un destino en el que se lleva años tratando de analizar sus posibilidades, pero que posee unos marcos de incentivación claramente insuficientes. En el marco actual, es necesaria una buena lectura de la situación y adoptar medidas capaces de movilizar esta fuente de energía, como se ha conseguido con otras fuentes de energías renovables.

La valorización de biomasa de nuestros montes, puede absorber una parte del crecimiento de nuestras masas que excede a la capacidad de la industria maderera y generar actividad en las empresas forestales, creando recursos en el mundo rural.

La Confederación de Forestalistas Vascos apoya decididamente el desarrollo de mercados energéticos para nuestra madera, en aquellos proyectos que por su eficiencia, solución tecnológica o modelo de negocio permitan maximizar el valor de este recurso.



Ejemplo de estructura de madera laminada en una explotación ganadera.

Recuperar mercados de valor añadido

El uso de biomasa forestal con fines energéticos debe contribuir al mercado forestal en el futuro, esperemos cercano, pero uno de los más graves problemas de nuestro sector forestal, ha sido la progresiva pérdida de los mercados de mayor valor añadido, una tendencia a la que no podemos resignarnos porque equivaldría a la ruina del sector.

Hace apenas seis años, casi la mitad de la madera para aserrío de pino insignis que se extraía de nuestros montes –concretamente el 47%– se destinaba a destinos de valor añadido, como la industria del mueble, frente a un 33% demandado por el sector de la construcción y sólo un 20% para el palet y embalaje. Estos últimos destinos, que demandan menor calidad y aportan menor valor añadido, se han convertido hoy en los mayoritarios, debido por un lado al parón de la construcción y del consumo, y por otro a la globalización y la consiguiente llegada de productos transformados procedentes de otros países a precios muy competitivos.

Mantener esta situación nos lleva a un panorama insostenible. Hay que plantearse la innovación como una necesidad básica para recuperar dichos mercados de valor añadido. En caso contrario no habrá forma de gestionar los montes, más de la mitad de nuestro territorio, y se perderá una socio-economía engarzada en el mundo rural.



Propuestas de COSE

La Confederación de Organizaciones de Selvicultores de España (COSE) hizo pública su propia valoración y sus propuestas ante los daños provocados por el ciclón Klaus y sus repercusiones en el sector forestal. Galicia, Cataluña y Euskadi fueron, a juicio de COSE, las áreas más afectadas.

En Galicia, los montes más afectados se concentraron en el norte de las provincias de Coruña y Lugo y en sus áreas montañosas. La superficie gravemente afectada superará las 40.000 ha de monte arbolado y se estima la madera dañada superará los 1,5 millones de m³, es decir, más del 25% de las cortas anuales de Galicia. Estos daños se concentran en masas de pino marítimo y eucalipto.

En cuanto al resto de la cornisa cantábrica, las consecuencias del vendaval en los bosques de la Comunidad Autónoma Vasca han sido puntuales, centradas sobre todo en Bizkaia, en forma de rodales, estimando en unas 350 ha y 10.000 m³. Sobre Asturias y Cantabria no se ha hecho pública una estimación de datos.

La principal afectación a las masas forestales de Catalunya se ha debido, más que al ciclón, a la nevada del 26 de enero. La nieve húmeda junto a fuertes rachas de viento afec-

taron a las masas de silvestre, roble y encina de las comarcas del Ripolles, Osona y Garrotxa principalmente. La superficie con afectación severa fue de 27.000 ha, y el volumen de madera estimado 180.000 m³.

En cuanto a la valoración de la situación, COSE ha señalado que "siendo los primeros y mayores perjudicados los afectados directamente por el vendaval, los efectos económicos se sentirán con semejante crudeza en todo el sector forestal del Sur de Europa". La Confederación advierte que "no interesa una bajada del nivel de precios de los productos forestales: a corto plazo puede suponer una ventaja competitiva, pero disminuye o elimina márgenes comerciales a toda la cadena forestal del Sur de Europa y perpetúa esta situación a medio y largo plazo, como hemos podido comprobar con los vendavales de 1999".

COSE ha alertado asimismo sobre medidas que favorezcan a unos colectivos y perjudiquen a otros, y sobre ayudas europeas puedan afectar a la competitividad de las diferentes regiones forestales. También advierte del peligro de que "medidas mal aplicadas, pueden agravar la grave situación actual de los mercados forestales del Sur de Europa".

Además de solicitar medidas urgentes que promuevan el



Una espectacular muestra de los daños causados por el ciclón Klaus en Bizkaia.



consumo de madera y productos forestales como "compras verdes", COSE considera que "el destino energético debe ser prioritario, ayudará a paliar durante unos años la necesidad de energía renovable y a solucionar un problema de saturación de los demás mercados."

Propuestas realizadas al Departamento de Medio Ambiente, Planificación Territorial, Agricultura y Pesca

Tras su toma de posesión, la consejera de Medio Ambiente, Planificación Territorial, Agricultura y Pesca, Pilar Unzalu, compareció el pasado 22 de junio ante el Parlamento vasco para exponer las líneas de actuación de su Departamento. Un primer síntoma preocupante fue que el discurso de la nueva consejera, de casi una hora de duración, dedicara apenas unos pocos segundos al sector forestal.

Desde la Mesa Intersectorial de la Madera de Euskadi, se han trasladado propuestas a los responsables del Departamento, para hacer frente a la extraordinaria situación creada por la catástrofe del temporal Klaus. Desde la Mesa se expresó la necesidad de mantener un mínimo de la actividad en los montes de Euskadi en cuanto a cortas anuales. Para ello, es necesario acercar las condiciones de mercado de nuestras materias primas a las provenientes de las acciones iniciadas en Aquitania.

Desde la Confederación de Forestalistas creemos necesarias además disposiciones a más largo plazo y con mayor visión de futuro. Disposiciones que deberían dirigirse prioritariamente al fomento de la generación de energía a partir de biomasa forestal y a la búsqueda de proyectos que aporten valor añadido a nuestras maderas mediante la innovación.